

## EL TIO TREMENDA,

### O LOS CRITICOS DEL MALECON.

*Tremenda.* Se nos vá acercando el dia de las elecciones parroquiales, primer paso que se da à la eleccion de los Iputaos à Córtes. ¡Quiera Dios que acerremos en un punto tan elicao, y del qual está pendiente la suerte de la patria!

*Castaña.* Ya no tenemos que temer à naide; y los pocos enemigos que han queao en España se acabarán de lanzar drento de pocos dias.

*Tremenda.* Los enemigos propios que se quean en casa, dempues de lanzaos los extrangeros, son los peores y mas temibles. Vamos à variar enteramente de Gobierno, y es necesario que los individuos en cuyas manos se han de poner las riendas, tengan una prudencia y un juicio extraordinarios. Viene el momento crítico, en el qual se desenrollarán toas las pasiones; y el egoismo, y la soberbía, y los resentimientos son capaces de sumergirnos en una terrible amargura. Los padres de la patria, que tanto han trabajao por su bien y feliciaa; que sin espantarlos ni perturbarles el horroroso estruendo del cañon enemigo, formaron y nos han entregao esa sábia Constitucion, monumento eterno de su religion, patriotismo y demas virtues políticas; que sin perder de vista la salvacion de la España, han discutío, sancionao y estableció leyes justas y sábias paa el gobierno interior de la mesma; que con un valor heroico é inimitable han arrostrao los peligros de una necia y temeraria

oposición à las justísimas y convenientes reformas; que han conseguido la gloria de salvar esta rabe que se les entregó en el momento mas desesperado, y quando ya parecia imposible que tomase puerto à vista del bonasoso mar de peligros en que flutuaba: estos heroes, repito, van à ser relevados por otros tantos; y aqui mesmo, esto es, onde acaban tan altas y sublimes tareas, es posible que comiencen à desengolverse las mas negras y lúnestras pasiones. No hay que temerlas, ni podremos recelardas, si nos aplicamos à prevenirlas, eligiendo otros tales héroes que sustituyan à aquellos, y en quienes se jallen las mesmas qualidades de patriotismo, piadá y fortaleza. Una asombrosa y amicable causa-liaa hizo reunir à esos hombres beneméritos, y no paece posible que un detenido exámen y un escrutinio severo, no pronzca otros tantos que lleven al fin la obra comenzada de la perfecta libertad y salvacion de la patria. Los primeros agentes de esta grande empresa somos nosotros los individuos particulares y vecinos honrados de toos los pueblos. Nuestros son los primeros nombramientos, y como estos sean acertados, toos los demas seran iguales. Hombres de recta intencion, de juicio, de prudencia, de patriotismo, de piada, de instruccion y de amor al Rey: estos son los que debemos buscar, y onde quiera que los jallamos, de alli debemos sacarlos, sean del estado y clase que se fuere. Exémolos de partidos, ni de sistemas, ni de empeños temerarios: el verdadero empuño ha de estar en escoger hombres capaces de cumplir el encargo en que los pone la patria. Atendamos à si tienen la gracia necesaria para ese mesmo encargo, y no nos engañemos con los ingenios agüos, zhareros y acres, de los quales lee Justo Lipsio, que son mas apropósito para introducir novedades que alteren la Nacion, que para pacificarla y aquietarla y

hacerla feliz. Mas vale y mejor es un patito de staa y güena intencion, y de principios rectos, sin el fualle de otras cencias, que un humanista impio, un poeta charlatan, un filósofo revolucionario, un retiro desleal, un adre profano, y vano y egoísta. Lo primero con su güen deseo de acertar trabaja, lee, consulta, y no se pavanere, porque no es su caracter propense à ese vicio e los otros, engieros con su filosofía, à toa se creven; no tenia dar su voto en toas materias; quieros ser omb como oráculos; y acostumbraos à reudir à cálculo toa su cencia, jera problema de toa, y en viendo que no puen reudir, lo eclaran por asido, berraa y locura. Una observacion tengo yo jasta, y à fe que no marra: aquellos hombres que llamabamos sabios, humanistas y consumaos matematicos, han si, en esta revolucion los mas perros, renegaos y traidores. ¿Y por qué? A mi me parece que por lo que llevo dicho; esto es, porque toa lo quieren reudir à curvas y rectas; à obtusos y agüos; à centrifugas y centripetas; y à los encantos de la poesia y de la oratoria. Por fin, no nos separemos del asunto que llevamos comenzao; las elecciones se acercan; contribuigamos nosotros por nuestra parte à perficionar esta grande obra que Dios ha empezao, ha continuao, y concluirá si no nos jacemos indinos de su favor y asistencia. Toa lo sucedio jasta esta fecha ha sio ciertamente afuto de su misericordia; y (éxeme ustres que lo iga asina paa nuestro consuelo) me parece à mi que esta Dios empeñado en que à la fuerza nos ha é sacar à los españoles con feliciá de toos los peligros, y males y trabajos en que nos ponen los enemigos de afuera y los de casa: con que razon es que agraciado como corresponde este favor, nos ayuemos nosotros por nuestro mesmo bien. Fuera

de intrigas, parcialidades y siniestras intenciones. El resentimiento, el odio, el deseo de que se cambie y trastorne aquel ó el otro proyeuto; malos cimientos son estos, y principios muy torcidos, para que la elección recaiga sobre sujetos proporcionados: y si una vez se yerra este golpe, será eterna é irremediable nuestra esgracia. Cada uno de nosotros reflexionará desde ahora, y con la recta intención de acertar, para la felicidad de la patria, fijará su consideración en los hombres mas beneméritos de su demarcación, juiciosos, patriotas, timoratos, y en fin las parcialidades, las juntas, los escrutinios y las indagaciones sean para acertar con el mejor; no para los partidos, ni votos de rutina, ni de reata; en la inteligencia firme y segura de que si los cimientos son débiles y malos, el edificio no puede ser estable y duradero. Los que nosotros elijamos van à elegir à otros: si nuestros elegidos son buenos, buenos serán también los segundos, y por estos los terceros, y así sucesivamente hasta los últimos; pero si nuestros elegidos son malos ó libertinos, ¿en qué cabeza, como no sea de ajo, cabe ni podrá haber que estos elijan à otros que sean de contrarias ideas à las suyas? Los buenos podrán elegir à uno por bueno, y engañarse; pero quando un malo elige à otro por malo, à fé que no se engañe; y ya ustedes ven la diferencia que va entre puede ser, y entre ciertamente es: con que siendo comun el provecho, ojo alerta, y vámonos hasta otro día.

SEVILLA : IMPRENTA DE LAS HEREDERAS DE PADRINO.

AÑO DE 1813.

Ayuntamiento de Madrid